

Cinco muchachas



Charlotte Perkins Gilman (1894)¹

Traducido por Marcos Campillo-Fenoll

Universidad de West Chester, Pensilvania

“Ya no vamos a tener muchos más de estos buenos momentos,” dijo Olive Sargent, abrazando sus rodillas con tristeza, sentada en el suelo bajo la gran Victoria. “Tenemos que salir al mundo cruel y ganarnos la vida.”

“A mí no me importa para nada tener que ganarme la vida,” aseveró la bella Molly Edgerton; “me gusta, y nunca me negaré a ello; aunque odio tener que separarnos de esta forma. Ojalá no tuviéramos que hacerlo.” Y se limpió las migajas de comida de su impoluto delantal a cuadros.

Las otras chicas siempre llevaban manchas de carboncillo, o acuarelas, u óleo, o restos de arcilla en sus delantales; incluso a veces de todo a la vez; pero el de Molly siempre estaba limpio. Ciertamente es que su trabajo consistía principalmente en dibujar a lápiz, haciendo delicados y bellos diseños para joyería, para abanicos, para tallas de madera o, incluso para encajes; era una diseñadora nata, y eso ponía a las otras chicas verdes de envidia.

Serena Woods abrió entonces la boca y habló. Iba a ser arquitecta. De hecho, ya lo era de forma modesta, habiendo planificado la casa-escuela de su ciudad natal, al igual que la residencia de su hermana casada. Ciertamente, su hermana se quejaba en ocasiones con sus amigos más íntimos sobre ciertas deficiencias de la construcción, pero qué es eso realmente para una prometedor arquitecta cuyo cerebro resplandece con entusiasmo y vive en una nube brillante de arquitebras,

¹ Este cuento fue publicado en *The Impress* el 1 de diciembre de 1894, pp. 4-5.

frontones y fachadas. Habló despacio, mirando hacia abajo desde su posición en un taburete alto: "Chicas, no nos separemos. Vayamos a vivir juntas a una casa propia. Yo misma la construiré."

"¡Sí, hazlo!", respondió Julia Morse. "¡Yo la decoraré! Cada una de nosotras tendrá un cuarto con su color favorito, con diseños maravillosos, ¡y los cuartos en la planta inferior serán a la vez un verdadero sermón y un poema!" Y Julia continuó hablando efusivamente con descripciones entusiastas sobre su plan para la decoración mural, mientras el resto le acompañaba con un aplauso eufórico.

Maud Annersley se les unió entonces. Era una chica alta, pálida y delgada con ojos atentos de color azul oscuro, y una voz suave. Era pintora, y en su última exhibición había expuesto un cuadro que le había ganado la aprobación de los mejores críticos. "¿Se dan cuenta –dijo con seriedad– de que realmente podemos hacer esto? Todas somos buenas amigas y estamos acostumbradas a vivir juntas durante estos dos años. Sabemos lo que cada una de nosotras significa para el resto, y sabemos cuándo parar, cuándo dejar a las otras en paz. Todas tenemos que ganarnos la vida, como dice Olive, y sería más barato hacerlo juntas que por separado." Y con una severa determinación Maud enjuagó su pincel más grande en el vaso de aguarrás.

Olive se puso de pie alborotadamente.

"¡Creo que sí podemos!", dijo Olive a la par que sus ojos azules se iluminaban con un repentino fervor. "¿Qué trabas existen a la unión de nuestras fuerzas y a trabajar juntas, teniendo la vida más dulce, grandiosa y útil de este mundo? Podríamos combinar nuestros fondos, irnos a un lugar lindo donde el terreno sea barato, y Serena podría realmente planificar para nosotras una de esas espléndidas viviendas tan bellas y prácticas. Podríamos diseñarla con estudios, cada uno como mejor nos parezca y otros artistas podrían alquilárnoslos para ayudar con el coste. Ya saben que conseguiré algo de dinero en cuanto cumpla veintiuno y preferiría invertirlo en esto que en cualquier otra cosa." Olive pausó para tomar aire, sonrojada y apoteósica y las otras muchachas se miraron con renovada severidad.

"Estamos discutiendo algo tremendamente serio," anotó Maud. "Eso significaría vivir... o sea... realmente convivir juntas," dijo mientras raspaba su paleta suavemente, creando un hermoso pastel con tonos de siena tostada, cadmio y verde Veronés. "No hay motivo, sin embargo, para no hacerlo. Pero deberíamos tener la intención de que sea de por vida y no todas vamos a quedarnos solteras, espero."

La bella Maud, con su cara dulce, pálida y ovalada, y su abundante y reluciente cabello castaño y suave, había visto enterrar a su amado, y se dedicó al arte como su compañero de vida. Pero podía precisamente por ello hablar con mayor solemnidad a sus amigas de libres corazones; si bien las mejillas de la hermosa

Mollie mostraban un revelador sonrojo, y Julia parecía tomar conciencia a la par que Maud hablaba.

“Bueno, de cualquier forma,” dijo esta última damisela con un tono algo desafiante, “si en verdad nos casamos, espero que eso no signifique que abandonemos nuestro trabajo. Tengo la intención de casarme en algún momento, quizás; ¡pero no tengo la intención de cocinar! Quisiera dedicarme siempre a la decoración, y hacer mucho dinero y contratar a una sirvienta.”

“No veo,” dijo Mollie mientras asomaban unos suaves hoyuelos en sus mejillas, “por qué eso deba ser un obstáculo. ¿Acaso no podríamos tener una casa tan grande y maravillosa, y vivir tan felices y llegar a ser tan famosas que... que... si alguien quisiera casarse con nosotras pudiera vivir allí también?”

“¿Qué clase de fracciones compuestas piensas que somos?” reivindicó Serena. “¡Alguien que se case con nosotras! ¡Necesitaríamos a cinco que se casen con nosotras, Mollie!”

“Dejen ya de bromear, chicas,” dijo Olive. “Todas somos adultas y cualificadas. Todas ansiamos tener siempre un trabajo; de hecho, algunas lo necesitamos. Ahora bien, honestamente, por qué no podríamos construir una especie de complejo de apartamentos, ya saben, un bello edificio de apartamentos,² artístico e higiénico y estético y todo eso; con cocinas centrales y todas esas cosas; y estudios y cuartos para nosotras, y un salón para organizar exhibiciones, etcétera. Entonces podríamos tener suites de apartamentos para familias y alquilarlas; y en un futuro, si formamos familias, ¡podríamos ocuparlas nosotras mismas y alquilar las otras!”

Y, en su entusiasmo, Olive abrazó a la acéfala Victoria mientras las chicas aplaudían efusivamente.

¡Y qué año tan feliz tuvieron antes de que su curso en el Instituto terminara! ¡Qué planes y grandezas incontables! ¡Qué esquemas de colores radiantes! ¡Qué torrentes de diseño para esculturas, pinturas y modelaje! ¡Qué salvajes visiones de decoración, en donde las razas y épocas y estilos valsaban locamente juntos en una procesión interminable!

El trabajo de clase prosiguió, por supuesto, y el maravilloso cuadro de Maud ganó el primer premio de la exhibición, aunque nadie pudo adivinar que los bellos muros del fondo pertenecían a una de las visiones menos realizables de Serena, y que el grupo de chicas al frente eran sus futuras dueñas. Había también un trovador en él, si bien era meramente imaginario; aunque Maud le confesó a Mollie que este era el afortunado joven que iba a casarse con ellas.

² El “*model tenement*,” fue un tipo de complejo de apartamentos desarrollado en la ciudad de Nueva York desde mediados del siglo XIX.

Pasó solamente un año o dos antes de que el maravilloso plan se llevara a cabo, ya que después de todo no había nada de imposible en él. Entre todas ellas consiguieron suficiente dinero para comprar el terreno y construir la casa, y las 'familias' consintieron en alquilar apartamentos dentro de la casa hasta el punto de que proveían los fondos necesarios para todos los gastos.

Susan, la formidable tía de Julia Morse, descendió desde su casa en Nueva Hampshire para instalarse en la nueva mansión, y declaró que nunca antes había tenido la mitad de las oportunidades para demostrar sus propias capacidades.

La enviudada madre de Olive se convirtió en la más entrañable de las acompañantes para las chicas, y la larga recepción se llenaba de música y júbilo en las plácidas tardes de invierno.

Los estudios eran fáciles de alquilar también, y los abrigos de terciopelo y las blusas sueltas se hicieron tan frecuentes en los largos pasillos como el delantal a cuadros embadurnado de pintura. El trovador también se materializó en la forma de maestro de canto con la voz más angelical, ocupó un cuarto en el piso superior; y, aunque no se casó con todas ellas, tal como se había sugerido anteriormente, desposó a Olive a su debido tiempo y permanecieron luego en los mismos placenteros aposentos posteriormente. Solamente una 'familia' fue desalojada, digámoslo así, por su propia conveniencia, y el cuarto de Olive fue alquilado a una aspirante hermana pequeña del trovador.

La bella Mollie hizo lo propio unos meses después; llevó algún tiempo convencer a su devoto pero conservador amado de que podrían tener una suite en este hermoso y gran complejo al igual que en un departamento cerca del parque. Todas las chicas se casaron, según pasaban los años; incluso Maud, quien mutó su tristeza anterior en una nueva y profunda alegría.

Pero siguieron viviendo juntas, y trabajaron siempre juntas, con algunos descansos y lapsos, ya que los asuntos del dulce hogar interferían algunas veces con las horas laborables, y la pequeña y entrañable guardería en el ala meridional crecía más y más.

"No hay nada como planear las cosas para toda la vida," dijo Olive una tranquila tarde de junio después de algunos años, sentada en el porche a la sombra del rosal junto a las mismas muchachas; ya mayores pero no menos comprometidas con su trabajo y su amor mutuo.

"Eso es así," dijo Serena efusivamente, "especialmente cuando llevas a cabo las cosas que has planificado."